

## PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.  
 Trimestre. . . 24.  
 FUERA DE ELLA.  
 Trimestre. . . 30.  
 NÚMEROS SUELTOS  
 DEL ECO, UN REAL.

## EL ECO

## DE CARTAGENA.

## PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO  
 Y CARTAGENA ILUSTRADA.  
 Trimestre. . . 28 rs.  
 Fuera id. . . 34.  
 NÚMEROS SUELTOS  
 de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Viernes 5 de Junio.

## El Eco de Cartagena.

Con objeto de concluir de insertar en nuestro número de hoy, la Comunicacion del Secretario General de la Suprema Asamblea Española de la Cruz Roja, á la Comision permanente de esta ciudad, retiramos el artículo de fondo.

Llegó el 20 de Setiembre y desde este día más rápida fué la triste sucesion de aquellos acontecimientos. Verificadas sin novedad alguna, tres salidas de la ambulancia, en aquella fecha, una y dos el primero y diez de Octubre, la caridad del Presidente de la Comision, no se hallaba satisfecha con la mera expectativa, y como todas las escuelas estaban cerradas, organizó una clase gratuita de primera enseñanza en su Colegio de San Leandro, verificando su apertura con cincuenta y ocho niños sin que por ello estuvieran menos atendidos los otros humanitarios servicios.

El 11 de Octubre tuvo lugar el combate naval entre la escuadra cantonal y la del Gobierno, y los Hermanos de Caridad efectuaron sin cesar en toda la noche el socorro a los heridos. Preservada estaba á la Comision de Cartagena, la caridad en un combate naval. ¡Dulce consuelo en presencia de tanta amargura! ¡Que inmenso habrá parecido á nuestros hermanos el abismo del mar! Allí, entre las violentas olas que en resaca el huracan de los partidos políticos, parece que se nubla el sol de toda esperanza y en el profundo pléjago, perdido vá todo sentimiento de misericordia.

¡Cartagena ha recogido el primer naufrago bañado en sangre!  
 A escitacion de la Junta revolucionaria y garantida por esta con todas las condiciones de neutralidad, internóse á 15 millas el vapor «Buena Ventura», que por no desmentir lo hermoso de su bandera, su

nombre era dulce presagio de paz y consuelo. Nada ocurrió en aquella excursion y ya en seguro puerto, de nuevo la caridad comenzó infatigable. Pero esta vez iba fortalecida por el amor de la mujer. Organizada la Seccion de señoras, ésta acudia tambien á la visita de los hospitales entregando útiles donativos y elevando á Dios sentidas oraciones por la salud de los pobres enfermos y heridos y por el bien de los dignos funcionarios de aquellos establecimientos benéficos, quienes han permanecido hasta el último instante sordos al temor ante el fuego de los sitiadores y atentos siempre sus corazones á los lamentos del enfermo.

Tambien en la Escuela de primera enseñanza, abierta y sostenida voluntaria y gratuitamente, por el Colegio de San Leandro, se proporcionaban socorros á los heridos.

Los niños olvidaban sus horas de recreo ¡la inocencia es sublime por instinto! y al triste concierto del espíritu destructor deshacia sus manecitas los trapos que se le entregaban, dejando en cada hila una fibra del amoroso corazón.

Previó sin resultado alguno, la salida de dos nuevas ambulancias, previó así mismo el inhumano proceder del que dispuso el traslado á su casa de los enfermos del Hospital de Caridad y de la Junta que lo permitió, haciendo la protesta consiguiente la Comision de la Cruz Roja.

Llegó el tristísimo 26 de Noviembre, confusion y espanto: horrible triunfo del elemento del mal: fuego y despojos: quejidos y lágrimas... pero en la soledad de la calle lóbrega el humilde resplandor de un farolillo cuya luz reberbera detrás de la Cruz Roja, y el acompasado movimiento de los camilleros y hermanos en caridad... ¿quien podrá referir los episodios de ¡la desgracia ni el heroísmo del amor á nuestros semejantes?...

Sorda la Junta Revolucionaria ante algunas justas reclamaciones y exigente al mismo tiempo para pedir imposibles á nuestra Asociacion. la aststencia á los heridos era ince-

sante en Cartagena. El Presidente de la Comision recorria la muralla, los Hermanos en Caridad no podian multiplicarse á pesar de sus heroicos esfuerzos y como de descanso á las fatigas del día, se trasladaba nuevamente á los enfermos del Hospital de Caridad, al local del Hospital militar.

Puesta en comunicacion la comision de la Cruz Roja, con el Vice-Cónsul inglés, solicitaron de la Junta el permiso para salir á presencia del Jefe del ejército sitiador con objeto de rogarle suspendiera los fuegos por el tiempo bastante á salvar á las mujeres, niños y ancianos, pero el destino queria elevar allí una tumba de seres inofensivos y ante la negativa de la Junta, hubo que ceder.

A hacer menos dolorosa la aflicta situacion llegó en medio de la noche el Comandante del vapor italiano *Austion* con el Vice-Cónsul inglés y varios otros oficiales, trayendo para los heridos hilas, lienzos botellas de vino, latas de caldo, y á poner á salvo á los niños, mujeres y ancianos que pudieran salir hasta las cuatro de la mañana. ¡Cuatro horas y de noche para salvar á tantas criaturas!... Venciendo obstáculos de todo género y aprovechando aquella ocasion y escasa tregua, la comision y seccion acordó salir para obtener del general en jefe mas tiempo del que se habia concedido á fin de poner á salvo á las victimas encerradas en Cartagena. Solo pudo verificar esta salida el Presidente de la Comision esponiendo su vida en mas de una ocasion, y cual logro de su inagotable caridad, obtuvo que la tregua se prolongase por diez horas á contar desde el instante que la bandera de la Cruz Roja ondeara en el castillo de Atalaya y á condicion que durante ese tiempo se suspendieran tambien los fuegos desde la plaza. Y despues de regresar á la poblacion gracias tan solo á la compasion de dos hombres que gratuita y voluntariamente le condujeron en un bote, despues de aquel esfuerzo en bien de la humanidad, la Junta contestó que no po-

dia cumplir la segunda parte de lo estipulado para la tregua.

Amaneció el día primero de Diciembre, todo continuaba en el mismo estado de desolacion y espanto. Los niños, ancianos y mujeres sufriendo las horribles consecuencias de aquella desastrosa lucha, los socios y hermanos en Caridad de la Cruz Roja, esponiendo sus vidas por socorrer á los heridos y practicando la caridad en los diferentes modos ya anunciados, las Señoras visitando á los enfermos y procurando atenuar el desastre de tan horroroso combate.

Tenia, sin embargo, que ser admirada una vez mas la dulce resignacion del que allí era el alma de la caridad; y entonces cuando en el resto de España la alegria y esparcimiento celebraban la Noche Buena, cantando con bullicioso estruendo el amor de sus hogares y en el seno de sus familias, era conducido en calidad de preso y en nombre de la Junta Revolucionaria, el Presidente de la Comision de la Cruz Roja. Nada llegó á saber del motivo de su prision, solo sabia el dolor de su esposa y las lágrimas de sus hijos.

Por fin, no encontrando motivos para retenerle por mas tiempo á bordo de la corbeta «Ferrolana» y cediendo á los ruegos de aquellos seres inofensivos que pedian la libertad de su padre, ordenó la Junta, despues de siete dias, que el Presidente de la Comision, regresara á su casa.

Estaba reservada á la Comision de la Cruz Roja en Cartagena, el último florón de su corona de martirio.

Llamados por la Junta para que en union del cuerpo consular pusieran á salvo los niños, ancianos, enfermos y mujeres, esperaban ya el vapor que habia de conducirles, cuando recibieron nueva orden de la Junta para que la Comision se presentase en el lugar que ésta ocupaba. Supremos eran los instantes y en riesgo inminente se hallaban las vidas de nuestros Hermanos en Caridad, ante la multitud incapaz de